



ENSAYO

CONVIVENCIA ESCOLAR Y MIGRACIÓN: DESAFÍOS SOCIOEDUCATIVOS EN INSTITUCIONES PÚBLICAS DE COLOMBIA

Angelino Ariza Castro¹

Código Orcid: 0009-0000-7514-682X
Email: aac.andes@gmail.com
Institución Educativa Megacolegio el Progreso Colombia

Didima Consuelo Ariza Castro²

Código Orcid: 0009-0004-5654-7918
Email: didima.ariza@iemodeliaibague.edu.co
Institución Educativa Técnica Modelia Colombia

Ruby Rocio Rosero Muñoz³

Código Orcid: 0009-0000-1553-4978
Email: rubyrociorosero@gmail.com
Institución Educativa Alfonso Lopez Pumarejo Colombia

Recibido: 02/09/2025

Aprobado: 23/09/2025

Resumen

El presente artículo es tipo ensayo y se fundamenta en la llegada masiva de estudiantes venezolanos a Colombia ha reconfigurado el panorama escolar en instituciones públicas, especialmente en regiones fronterizas y grandes ciudades. Este artículo analiza los principales retos que enfrenta la convivencia escolar ante el incremento de la diversidad cultural, la vulnerabilidad socioeconómica y la limitada preparación institucional para atender a una población estudiantil heterogénea. Mediante un enfoque crítico y propositivo, se examinan las dinámicas de conflicto, discriminación y exclusión que emergen en el entorno escolar, así como las respuestas pedagógicas e institucionales implementadas en los últimos años. El trabajo propone estrategias restaurativas e interculturales dirigidas a fortalecer la integración y la equidad, subrayando la importancia de políticas educativas inclusivas y formación docente en diversidad. El análisis se centra en el periodo 2018-2024 y busca aportar orientaciones para la gestión de la convivencia en contextos de creciente movilidad humana.

Palabras clave: convivencia escolar, migración venezolana, inclusión educativa, diversidad cultural, estrategias restaurativas.

¹ Angelino Ariza Castro, Coord., I.E. Megacolegio El Progreso, Colombia, UDES

² Didima C. Ariza Castro, Docente, I.E. Técnica Modelia, Colombia, UDES

³ Ruby R. Rosero, Coord., I.E. Alfonso López Pumarejo, Colombia, ICESI.

**SCHOOL COEXISTENCE AND MIGRATION: SOCIO-EDUCATIONAL CHALLENGES
IN COLOMBIAN PUBLIC INSTITUTIONS****ABSTRACT**

This essay-type article examines the substantial influx of Venezuelan students into Colombia and its consequent reconfiguration of the educational landscape within public institutions, particularly in border regions and major urban centers. The study critically analyzes the primary challenges confronting school coexistence amid increasing cultural diversity, heightened socioeconomic vulnerability, and limited institutional preparedness to address a heterogeneous student population. Through a critical and constructive lens, it explores the dynamics of conflict, discrimination, and exclusion arising within the school environment, as well as the pedagogical and institutional responses developed in recent years. The article proposes restorative and intercultural strategies aimed at enhancing integration and equity, emphasizing the significance of inclusive educational policies and teacher training in diversity. Focusing on the period from 2018 to 2024, the analysis seeks to provide guidelines for managing coexistence in contexts marked by escalating human mobility.

Key words: school coexistence, Venezuelan migration, educational inclusion, cultural diversity, restorative strategies.

Introducción

Teniendo en cuenta la llegada masiva de familias venezolanas a Colombia, debido a la crisis económica, política y humanitaria que atraviesa su país, este fenómeno migratorio ha transformado el tejido social y educativo en los últimos años, constituyéndose en un desafío para las instituciones educativas colombianas, que ahora atienden a una población estudiantil más diversa y compleja. Así, Colombia cuenta con la mayor población venezolana migrante de América Latina, ascendiendo a más de seiscientos mil estudiantes migrantes en 2024, según fuentes oficiales.

Este aumento en la matrícula impacta directamente a las instituciones educativas, especialmente en zonas fronterizas y áreas urbanas, que deben atender a estudiantes de contextos vulnerables que, en su mayoría, han vivido desplazamiento y rupturas familiares. Colombia se enfrenta al reto de incorporar a esta población al sistema educativo, junto con colombianos en condiciones similares, lo que requiere aunar y fortalecer esfuerzos para gestionar la capacitación docente, mejorar la infraestructura y adquirir materiales y recursos educativos adecuados, promoviendo una cultura real de inclusión educativa.

Los entornos educativos se ven cada día más tensionados por esta situación, al afectar el clima escolar, comprendido como el conjunto de prácticas, normas y directrices que estructura las interacciones de los actores que intervienen en el proceso. En ocasiones, la discriminación, la xenofobia y la exclusión simbólica que

afectan a la población migrante, dificultando su integración y perjudicando su bienestar emocional y académico. Por ello, es necesaria una propuesta que construya espacios de reconocimiento y pertenencia para todos los estudiantes, aunque esta iniciativa que se ve limitada por la falta de apoyo institucional.

El presente artículo analiza críticamente los desafíos que plantea la migración venezolana en las instituciones educativas públicas, en cuanto a convivencia escolar y todas sus implicaciones, reconociendo la educación pluriétnica, multicultural e inclusiva como una oportunidad que permite a todos los actores contribuir a crear una conciencia colectiva sustentada en valores como la empatía, la resiliencia y la equidad. Se sustenta en un enfoque conceptual que integra principios de educación intercultural, justicia restaurativa y pedagogía crítica, esenciales para gestionar positivamente las diferencias y construir una ciudadanía plural y democrática, buscado mejorar las condiciones de los estudiantes colombianos.

El estudio tiene un enfoque cualitativo que permite comprender percepciones y experiencias, combinando la revisión de fuentes literarias académicas actualizadas, testimonios e información de entidades oficiales, para brindar una mirada global acerca de la gestión de la convivencia escolar, identificando prácticas y áreas de mejora, que permitan generar acciones para superar estas tensiones al interior de las instituciones educativas públicas del país. Su principal objetivo consiste en indagar, desde una perspectiva crítico-pedagógica, los retos y potencialidades que la migración venezolana



ENSAYO

plantea a la convivencia escolar en Colombia, prestando particular atención a la identificación de barreras estructurales y a la elaboración de propuestas institucionales y pedagógicas que refuercen este proceso de inclusión.

El postulado da inicio con una presentación del panorama actual de la migración venezolana y su impacto en el sistema educativo colombiano. Posteriormente aborda los desafíos de la convivencia escolar en las escuelas públicas, en contextos de discriminación, xenofobia, exclusión y conflicto cultural elevado. Finalmente, reflexiona sobre los aportes de la justicia restaurativa y la educación intercultural para la gestión positiva de la diferencia e inclusión en aulas con población migrante presente en el país, se espera que esta experiencia ofrezca una guía valiosa para países que enfrentan desafíos similares relacionados con la movilidad migrante y transformación social, contribuyendo al debate académico y la formulación de políticas públicas que fortalezcan la convivencia escolar como eje fundamental para construir una sociedad democrática y plural.

Desarrollo

La situación colombiana resulta especialmente delicada, porque la mayor parte de la población migrante se ha asentado principalmente en zonas que presentan altos índices de pobreza, violencia arraigada y escasas redes de apoyo estatal. Municipios fronterizos como Cúcuta, Arauca, Maicao y Valledupar, así como las grandes capitales Bogotá, Medellín y Barranquilla, han recibido a miles de migrantes, lo que ha ejercido una fuerte presión sobre sus escuelas. Un estudio reciente de UNICEF (2023) revela que el 58 % de estos alumnos vive en alta vulnerabilidad, lo que se traduce en hambre, dificultad para acceder a condiciones de vida dignas, frecuentes abandonos escolares y dificultades para acceder a servicios de salud y vivienda.

Dentro de las aulas, esta realidad se ha manifestado en el aumento de riñas entre compañeros, actos de discriminación, exclusión simbólica, conformación de grupos nacionalistas y la estigmatización. Estos comportamientos conllevan a generar una percepción del otro como amenaza, a crear una imagen de inferioridad y de dependencia que no solo atenta contra los derechos de las niñas, niños y adolescentes en tránsito, sino que también perjudican la convivencia general en las escuelas y deterioran el clima institucional, lo que afecta a su vez, los índices de rendimiento académico y el incremento en los porcentajes de deserción escolar.

El estudio parte de la premisa de que la llegada de estudiantes migrantes no desestabiliza la armonía colectiva, sino que las respuestas institucionales inadecuadas,

ENSAYO

los modelos educativos excluyentes y la falta de preparación en justicia restaurativa y educación intercultural afectan el sistema. El diseño de un enfoque restaurativo, apoyado en un marco de política inclusiva que acompañe de forma continua el que hacer docente, puede favorecer el desarrollo de dinámicas democráticas de convivencia escolar equitativas en contextos educativos con alta presencia de población migrante. El examen del flujo migratorio venezolano hacia Colombia evidencia tensiones en las instituciones donde conviven estudiantes nacionales y migrantes. A partir de ese diagnóstico, se formulan propuestas de política educativa que, al atacar tales dificultades, refuerzan la atención a la diversidad en el aula. Por último, se sugieren intervenciones pragmáticas que buscan fortalecer la integración de todos los estudiantes y consolidar un clima de convivencia.

Es así como se plantea el siguiente interrogante: ¿De qué forma pueden las escuelas públicas colombianas convertir los conflictos asociados a la inclusión migrante en oportunidades de aprendizaje, utilizando estrategias pedagógicas restaurativas e interculturales? Abordar esta pregunta implica identificar los obstáculos existentes y, a la vez, diseñar respuestas que reafirmen la escuela pública como espacio donde se reconoce al otro, se protegen derechos y se construye convivencia. La práctica restaurativa puede contribuir a la construcción de lazos a través de la lógica de diálogo y la reparación ofreciendo una ruta pacífica para resolver disputas. De igual forma, un currículo intercultural refuerza la identidad de migrantes y nativos y forma las competencias necesarias para vivir en una sociedad plural.

Colombia ha sido históricamente un país con altos niveles de emigración debido a crisis políticas, económicas y sociales. Sin embargo, desde mediados de la década de 2010, su posición geopolítica ha cambiado, convirtiéndose en la principal puerta de entrada para la migración venezolana en América Latina. Esta avalancha migratoria es impulsada por la crisis humanitaria y económica en Venezuela, que obliga a millones a buscar refugio en países vecinos, siendo Colombia el destino más cercano. Según las publicaciones de Migración Colombia en agosto del 2023, más de 2,89 millones de venezolanos viven en el país, de los cuales más del 30% son niños y jóvenes menores de 18 años, lo que plantea retos en áreas como educación, salud pública e integración social.

La migración venezolana, producto de la crisis política, económica y humanitaria, ha impactado las instituciones del estado, especialmente el ámbito educativo. Las familias migrantes, mayormente con niños y adolescentes, han llevado a activar recursos pedagógicos y optimizar infraestructuras para atender la diversidad de los estudiantes. Aunque persisten obstáculos operativos y limitaciones financieras, se observan avances en la inclusión de los migrantes. Las cifras del Ministerio de Educación Nacional (MEN, 2024) documentan un crecimiento de la matrícula de estudiantes venezolanos, que pasa de 34.030 en 2018 a 604.488 en 2024, un incremento lineal que reafirma el compromiso institucional de garantizar el derecho a la educación. Gracias a este esfuerzo, cerca del 90% de los niños venezolanos en edad

ENSAYO

escolar accede a la educación, un resultado determinante para su futura integración social en el contexto colombiano.

A pesar de los avances, Colombia enfrenta obstáculos en la calidad educativa, la formación continua de los maestros y la actualización de los contenidos curriculares, tres aspectos clave para una inclusión efectiva en el sistema educativo. La preocupación por la calidad persiste, ya que el aumento de matrícula no se ha acompañado de recursos suficientes para garantizar una educación de calidad para todos. Además, es urgente capacitar a los docentes, pues muchos carecen de herramientas para atender la diversidad, especialmente a los estudiantes migrantes. La revisión de los contenidos curriculares es esencial para reflejar las realidades de estos estudiantes, promover la interculturalidad y asegurar su inclusión y valoración.

Aproximadamente el 79 % de los estudiantes migrantes se concentra en áreas urbanas, de los cuales el 87 % asiste a colegios públicos, situación que se observa especialmente en departamentos fronterizos como La Guajira, Norte de Santander, Arauca y Santander, así como en grandes ciudades receptoras como Bogotá, Medellín, Cali y Barranquilla (UNICEF, 2023). Esta distribución geográfica responde a la trayectoria de los flujos migratorios, que se dirigen primero a zonas limítrofes y luego a urbes que ofrecen, aunque de forma limitada, servicios básicos y alternativas de empleo. De la población escolarizada, el 57 % está en primaria, lo que revela que muchos niños llegan en edades tempranas y poseen un alto potencial para sumarse

rápidamente al sistema educativo nacional. Un 25 % se halla en secundaria, una muestra del número significativo de adolescentes que, huyendo de circunstancias adversas, buscan en las aulas continuidad a su proyecto de vida en un entorno ajeno, en menor medida, se encuentran los estudiantes que cursan el preescolar y la educación media. De esta manera, se visualiza el rango de edades y la diversidad de situaciones sociales con las que integra esta población al sistema educativo en Colombia.

Esta configuración demográfica exige que el sistema educativo planteé políticas coherentes que articulen recursos, ambientes y formación profesional que integre la calidad y la inclusión. Una población tan diversa requiere la necesidad de reformular metodologías y currículos, los materiales de enseñanza deben formularse bajo un referente que respete y visibilice las múltiples realidades culturales y lingüísticas de los estudiantes. Igualmente, los espacios educativos y administrativos deben renovarse en función de la accesibilidad favoreciendo así la integración activa de todos. La formación docente requiere la incorporación de estrategias específicas para diagnosticar y responder a una diversidad que a menudo se presenta en los mismos grupos, posibilitando la adaptación de estrategias y contenidos.

A pesar de la alta cobertura, aún se calcula que unos 135 mil niños, niñas y adolescentes migrantes no están matriculados, una deuda estructural con el derecho a la educación que persiste (DANE, 2023). Las barreras más comunes son la falta de documentos, la desinformación sobre matrícula, el temor a la discriminación y la

ENSAYO

limitada capacidad institucional para ofrecer cupos y apoyos. La llegada masiva de este grupo ha representado una presión importante sobre las escuelas en términos de infraestructura, personal y capacidad pedagógica para atender la diversidad. En muchas aulas el hacinamiento y la sobre población han aumentado la carga de trabajo de los docentes, lo que a su vez impacta la calidad de la enseñanza, el clima escolar y la gestión diaria del aula.

La creciente diversidad cultural en las escuelas ha planteado un desafío para los métodos tradicionales de enseñanza. En numerosas ocasiones, los educadores carecen de capacitación específica en inclusión, atención diferencial o pedagogía intercultural. Un estudio de la Universidad del Rosario (López & Quintero, 2022) revela que más del 70 % de los docentes en zonas con elevada migración se siente poco o nada preparados para atender a estudiantes migrantes, sobre todo en casos que evidencian problemáticas propias del desplazamiento, extrema pobreza, traumas, desnutrición y entornos rodeados de vulneración y violencia.

El impacto más palpable de este paradigma ha sido el aumento de conflictos en el aula. Según el Observatorio de Convivencia Escolar del MEN (2023), en colegios con alta población migrante las denuncias de violencia física subieron un 17 %, las de agresiones verbales un 23 % y los episodios de discriminación o exclusión social un 9 %. Entre las causas que explican estas cifras se cuentan: xenofobia y estereotipos culturales de alumnos nacionales, muchas veces reforzados en el hogar, choques entre

normas y estilos de crianza de migrantes y residentes, ausencia de protocolos de mediación escolar y de formación en convivencia, desigualdades estructurales, pobreza, escasez de alimentos o de servicios de salud, condiciones laborales poco equitativas y situaciones que generan la percepción de competencia por recursos y un profundo descontento colectivo.

Las políticas deben ir más allá de garantizar servicios básicos, promoviendo un clima de respeto y reconociendo la diversidad cultural como un recurso. Las instituciones deben estar preparadas para gestionar tensiones y fomentar la cooperación intercultural. La inclusión de estudiantes migrantes ha puesto a prueba la convivencia escolar, revelando desafíos como conflictos entre pares, segregación, discriminación, falta de capacitación y recursos, y una gestión psicosocial insuficiente. Según el Boletín de Convivencia Escolar del MEN (2023), en centros educativos con más del 15% de estudiantes migrantes, se ha observado un aumento en los informes de agresiones físicas y verbales, especialmente en primaria y secundaria. Estas disputas surgen por diferencias culturales, acentos, hábitos y formas de relacionarse, y no solo involucran a estudiantes colombianos, sino también entre pares venezolanos en situaciones de vulnerabilidad o exclusión.

«A veces los niños colombianos dicen que los venezolanos ‘se creen más’, o que vienen a quitarles el puesto... eso ha generado burlas, peleas y hasta amenazas». (*Coordinadora de Convivencia, IE de Cúcuta, entrevista personal, 2023*). Más sutil, pero

ENSAYO

igualmente perjudicial, la xenofobia que opera mediante segregación simbólica y exclusión social afecta la vida escolar de los migrantes. Esta forma de violencia se manifiesta en dos modos claros: la negación sistemática de su participación en actividades y la reproducción de estereotipos y prejuicios a través del lenguaje cotidiano. En el aula se forman grupos pequeños que terminan marginando a los estudiantes migrantes, estereotipos y negación de participación en actividades escolares, se les llama con palabras hirientes como veneco, arrimado o limosnero.

Una investigación conjunta de UNICEF y World Vision (2022) revela que el 37% de los estudiantes venezolanos en Colombia ha experimentado rechazo en el aula debido a su origen, acento o condiciones económicas, lo que plantea dudas sobre la calidad educativa en Colombia, la falta de capacitación y empatía impide aplicar estrategias pedagógicas inclusivas. La escuela, en lugar de ser inclusiva, contribuye a que los migrantes se sientan apartados, afectando su salud emocional y rendimiento académico. En Colombia, el 84% de los docentes en zonas de alta recepción migratoria no ha recibido capacitación en inclusión ni manejo de la diversidad (Moreno & Saavedra, 2021). “Nos lanzaron a recibir estudiantes migrantes, pero nunca nos capacitaron sobre cómo trabajar sus realidades” (Docente rural, IE en Arauca, 2023).

Las rutas de atención ante discriminación, conflicto o abandono escolar no siempre son claras, y los orientadores, cuando existen, enfrentan sobrecarga laboral, lo que retrasa las respuestas y agrava los problemas. Muchas instituciones gestionan la

convivencia escolar de manera punitiva, con respuestas como llamadas de atención o suspensiones, que no resuelven el problema ni fomentan competencias ciudadanas. Restrepo y Páez (2022) indican que en escuelas con alta población migrante que aplican métodos restaurativos, como círculos de diálogo y mediación escolar, la conflictividad puede reducirse hasta un 40%, aumentando la empatía. Aunque las escuelas públicas han asumido la inclusión de migrantes, carecen de condiciones adecuadas para una convivencia saludable. Los esfuerzos aislados de docentes y directivos son insuficientes sin un marco institucional adecuado.

De acuerdo con lo mencionado por Aguado y Malik (2019), para que una escuela sea realmente intercultural es necesario que identifique las diferentes culturas que se encuentran en su aula, estableciendo vínculos cada vez más equitativos y aprendizajes compartidos fundamentados en el respeto mutuo. Para Walsh (2020) la interculturalidad crítica no solo involucra la convivencia de culturas, sino que transforman las estructuras del sistema educativo que sostienen la desigualdad y la exclusión. La convivencia escolar debe ir más allá de la prevención de peleas y llegar a ser un ejercicio habitual de relaciones democráticas y solidarias (Tobón, 2019). Para ello es indispensable una cultura de paz y trabajo conjunto que inicie en el aula y trascienda a todo el establecimiento educativo, sustentado en la participación, el diálogo y el respeto reciproco.



ENSAYO

La convivencia pacífica es considerada como un derecho fundamental para un aprendizaje de calidad, tal como lo establece el Sistema Nacional de Convivencia Escolar de Colombia y la Ley 1620 de 2013, sin embargo, su implementación se reduce a acciones disciplinarias y administrativas que obstaculizan el proceso. Esta problemática se agudiza en escenarios migratorios, en donde la convivencia requiere atender situaciones tales como la diversidad, la exclusión y las experiencias de violencia. La justicia restaurativa se implementa a través de mecanismo como la mediación entre pares, comunidades de diálogo y organismos para la resolución de conflictos. Estas iniciativas fomentan la empatía, la escucha activa y la participación en la toma de decisiones colectivas. Es fundamental incorporar la justicia restaurativa en los procesos formativos, fortaleciendo las competencias de los docentes para favorecer el ambiente escolar.

En América Latina, se han llevado a cabo diversos trabajos de investigación, entre los cuales se encuentra (Valdés y Ortega, 2021; Restrepo y Páez, 2022) quienes evidencian que la integración de la justicia restaurativa en el contexto educativo conlleva al mejoramiento del clima escolar minimizando la violencia, y favoreciendo el sentido de pertenencia, lo cual se presenta con mayor frecuencia en instituciones educativas con población en condiciones de vulnerabilidad. La crítica a este proceso, dado el legado de la pedagogía crítica, nos recuerda que, según Paulo Freire (1996) y autores posteriores como McLaren (2020) y Giroux (2018), todo encuentro educativo se inscribe, de manera irreductible, en un horizonte político orientado hacia la

emancipación o la opresión. Desde esta perspectiva, la escuela deja de ser un espacio neutro y se convierte en un escenario en el que se enfrenta, de manera cotidiana, el significado de la sociedad, la cultura y la ciudadanía.

Desde la óptica de la pedagogía crítica, los problemas de convivencia en la escuela no deben verse como errores aislados de estudiantes, sino como señales de tensiones sociales, desigualdades estructurales y roces culturales más amplios. Por eso, corregir desde el autoritarismo no sirve; la salida está en diseñar, junto a la comunidad, propuestas pedagógicas que hagan la convivencia más equitativa. Freire (1996) lo resume cuando dice que "la educación no cambia el mundo, cambia a las personas que van a cambiar el mundo". Esta afirmación cobra sentido cuando la escuela toma la migración como un reto ético y una nueva ocasión para aprender, tanto para las y los recién llegados como para quienes ya forman parte de la comunidad.

Construir una convivencia escolar en contextos migratorios requiere una acción educativa crítica y orientada al cambio, que no solo se limite a la inclusión o a denunciar la xenofobia, sino que implemente iniciativas concretas para gestionar los conflictos y facilitar la integración de los migrantes en el aula. Además, deben formar a estudiantes y docentes comprometidos con la justicia social, la equidad, la solidaridad y la cooperación. Respaldada por la educación intercultural, la justicia restaurativa y la pedagogía crítica, se propone una estrategia integral en tres niveles: capacitar a los docentes para gestionar la diversidad, implementar prácticas restaurativas y diseñar

ENSAYO

políticas inclusivas. Estas acciones buscan transformar las dinámicas escolares, promoviendo valores de justicia social e inclusión en la educación.

Una de las principales debilidades del sistema educativo colombiano ante la migración es la escasa preparación del profesorado para atender aulas diversas. Por eso, la primera línea de acción consiste en poner en marcha un programa nacional de formación continua enfocado en: educación intercultural crítica, que reconozca la pluralidad cultural, combata el racismo y valore el plurilingüismo, justicia restaurativa escolar, que incluya círculos de diálogo, prácticas restaurativas y mediación comunitaria, acompañamiento emocional y trauma psicosocial, que aborde las secuelas del desplazamiento forzado y de otras crisis humanitarias en la salud mental infantil.

La construcción de programas de formación debe ser un esfuerzo conjunto entre secretarías de educación, universidades, organizaciones sociales y comunidades migrantes, asegurando contenidos relevantes para estudiantes locales y extranjeros. Esto garantiza que las propuestas se adapten a los contextos específicos, promoviendo igualdad de oportunidades. Como señala la Coordinadora Académica de la IE Soacha, “No se puede hablar de inclusión sin preparar a los docentes” (2024). La capacitación continua de los profesores debe centrarse en la práctica reflexiva para manejar la diversidad cultural. Las escuelas con alta población migrante deben adoptar un modelo restaurativo, con estrategias como círculos de la palabra y comités de convivencia, promoviendo el respeto y combatiendo la xenofobia.

Fuera del aula, es preciso fortalecer el marco normativo e institucional para que la respuesta del Estado sea coherente y sostenible. En ese sentido, se sugiere actualizar la Ley 1620 de 2013 e incorporar un enfoque explícito de atención a la diversidad cultural y migratoria, asegurar la continuidad educativa sin exigencias de documentación, tal como lo indica la Resolución 07797 de 2021, distribuir recursos específicos a las instituciones con alta matrícula migrante, y destinarlos a infraestructura, alimentación, orientación psicosocial y materiales didácticos, establecer un observatorio nacional de convivencia en contextos migrantes, que trabaje en red con el MEN, DANE y agencias como UNICEF y ACNUR. Estas medidas exigen voluntad política, coordinación interinstitucional y una perspectiva sostenida que vaya más allá de la respuesta de emergencia y aborde las causas estructurales de la inequidad.

Para evaluar el impacto de la propuesta, se utilizarán indicadores como el porcentaje de docentes formados en competencias interculturales, la reducción de violencia escolar, y la satisfacción de las familias migrantes con la integración. También se medirán las tasas de permanencia escolar y la disminución de la deserción en población migrante. Es indispensable establecer un mecanismo de seguimiento participativo que posibilite modificar las estrategias con una mirada democrática. De esta manera se potencia una educación incluyente y diversa, replanteando las prácticas educación en sociedades más plurales. Las problemáticas que se generan no tienen propiamente su origen en la movilidad, más bien en de respuestas ineficaces y



ENSAYO

entornos excluyentes. Por lo tanto, una reforma pedagógica integral es esencial para reformar la convivencia escolar y consolidar la sociedad.

La realidad de la migración escolar en Colombia no solo reforma los aspectos de gestión escolar, sino que también expone desafíos pedagógicos y sociales que demandan respuestas constructivas. En comparación, el trabajo doctoral realizado por Eliana Galeano Tabares (2022) propone una mirada histórica de la convivencia escolar, destacando que “los discursos sobre convivencia escolar han sido moldeados desde enfoques normativos más que pedagógicos” (p. 81), lo cual dificulta transformaciones reales en las dinámicas escolares. De la misma manera este enfoque se hace evidente en el documento, en donde se destacan las dificultades de la implementación de normas que no cuenten con un manejo claro y profundo de los conflictos que deberían ser tratados desde las prácticas pedagógicas.

Premisas como la de Galeano están enfocadas hacia un trabajo teórico y documental, ya que el documento presenta relatos cualitativos y observaciones directas, aportando con ello una naturaleza más operativa. Sin embargo, es importante integrar las experiencias manifestadas por los estudiantes, especialmente la de los migrantes, representando con ello, su recorrido y visión sobre la escuela. En este sentido, la investigación llevada a cabo en la Universidad Internacional Iberoamericana (UNINI, 2023) estudia la convivencia intercultural

en una institución educativa de la ciudad de Bogotá, a partir de una metodología mixta en donde se hace uso de la observación participante, entrevistas y encuestas. Tal como menciona allí el autor “la narrativa de los jóvenes migrantes visibiliza actos cotidianos de discriminación, exclusión y silenciamiento institucional” (UNINI, 2023, p. 63). Dicha postura enfocada hacia el sujeto es esencial para reformular las prácticas pedagógicas tradicionales hacia el reconocimiento del valor propio y las diferencias con el otro, reforzando así en los estudiantes la capacidad de lucha contra la vulnerabilidad.

Una oposición significativa se puede generar a partir de la investigación establecida por Yuliana Patiño y su equipo (2024) en el marco del proyecto “Migración, cohesión social y diversidad” en el establecimiento educativo Manuel Elkin Patarroyo de Dosquebradas. Este estudio, en donde la estrategia metodológica fue cualitativa y que involucró directamente a actores institucionales, subraya que la confianza institucional y el acompañamiento psicosocial son condiciones irrevocables para la integración de los estudiantes migrantes: “la institución educativa juega un papel fundamental para fomentar la vinculación de estudiantes migrantes desde prácticas de empatía, apertura y acompañamiento continuo” (Patiño et al., 2024, p. 47). El resultado encaja de manera clara con la actual investigación, enfocada a potenciar las habilidades socioemocionales y las competencias restaurativas a nivel escolar.

Las estrategias de renovación educativa se establecen en tres pilares claves como son, la capacitación docente para la justicia restaurativa y la diversidad cultural, la

ENSAYO

integración de acciones educativas restaurativas y actualización de normativas para el fomento de prácticas incluyentes. Este planteamiento articula estrategias pedagógicas con normativas educativas duraderas, ayudando a integrar las intervenciones institucionales. Sin embargo, la falta de investigaciones que indagan a profundidad sobre sus efectos establece una ruta para futuras investigaciones que exploren la viabilidad y el escalamiento de la propuesta.

El artículo indaga las posturas sobre la educación intercultural crítica (Walsh, 2020), la pedagogía crítica (Freire, 1996; Giroux, 2018), la justicia restaurativa (Zehr, 2019), estableciendo de esta manera un sustento para reformar las prácticas educativas en contextos culturales diversos. Es así como este ensayo, cuestiona y replantea las acciones formativas, otorgándole una mirada disruptiva, a diferencia de otros estudios como el desarrollado por Galeano Taberes, el cual está dirigido hacia un enfoque discursivo. Es necesario tener en cuenta que se da un esbozo de un análisis en el plano nacional, sin embargo, la interculturalidad de cada región necesita estrategias encaminadas a atender sus propios contextos. Las investigaciones en Bogotá, Dosquebradas y Medellín evidencian resultados positivos, aunque también identifican tensiones que requieren atención prioritaria, proporcionando herramientas para diseñar intervenciones específicas.

Desde la lectura del impacto académico y político, el estudio se consolida de manera significativa con los debates actuales sobre migración, convivencia y el

derecho a la educación. Su fortaleza radica en la integración a la que somete la dimensión estatal, conceptual y la propuesta, dentro de un marco argumentativo, riguroso, crítico y encaminado a la acción. De igual manera, lleva a visualizar la escuela pública como un espacio de debate, negociación y, principalmente de construcción de nuevas posibilidades en el marco de las crisis sociales actuales.

Desde una mirada crítica entre las contribuciones del presente artículo y los proyectos doctorales revisados permite interpretar el fenómeno desde una perspectiva más crítica, inclusiva y enfocada al contexto. El análisis brinda líneas programáticas futuras, mientras que, plantea interrogantes de reflexión permanente: ¿cuáles son las herramientas más pertinentes para medir el efecto duradero de las prácticas restaurativas en contextos escolares visiblemente diversos? ¿Qué enfoques formativos y de acompañamiento profesional demuestran ser indispensables para que los docentes asuman adecuadamente dichas innovaciones? ¿Qué mecanismos institucionales son necesarios para asegurar que las directrices de políticas públicas se traduzcan en cambios palpables en la cotidianidad del aula? Tales cuestiones, más allá de comprometer la validez de la investigación, son punto de partida para la elaboración compartida de una educación pública que, en su esencia, busca la justicia, la inclusión y la transformación social.

Como principales hallazgos se encuentran los siguientes aspectos: La matrícula migrante sigue creciendo entre 2018 y 2024 más de 600.000 estudiantes venezolanos



ENSAYO

ingresaron al sistema educativo público, presión considerable para la infraestructura, la planta docente y los circuitos administrativos, esto incrementa a su vez los problemas de convivencia escolar agravados por la exclusión, en diferentes escuelas, se observan variadas formas de violencia física, verbal, simbólica y estructural dirigidas a estudiantes migrantes, adicionalmente, actitudes de discriminación, xenofobia, aislamiento y estigmatización son frecuentes y afectan el rendimiento académico, la salud emocional y, en última instancia, la decisión de permanecer en el sistema educativo, así mismo se percibe una débil formación docente y gestión institucional, la mayor parte del cuerpo docente carece de formación formal en temas de inclusión, educación intercultural y justicia restaurativa, por lo que muchas veces aborda los conflictos sin una guía pedagógica clara, así mismo, la ausencia de políticas públicas diferenciadas, a pesar de normativas recientes, como la Resolución 07797 del MEN (2021), reconocen la situación, aún falta una estrategia integral que atienda las particularidades de la convivencia escolar en escenarios caracterizados por migración masiva.

Por lo expuesto, se recomienda crear un plan nacional de formación docente en contextos de diversidad, en coordinación con Escuelas Normales Superiores, universidades y centros territoriales de innovación educativa; revisar y actualizar los manuales de convivencia escolar, incorporando principios de justicia restaurativa, educación intercultural y la participación activa de la comunidad migrante; hay que asegurar que el acceso y la permanencia de estudiantes migrantes se realicen sin

discriminación ni trámites administrativos adicionales, fortaleciendo las rutas de atención psicosocial y los mecanismos de protección, establecer redes territoriales de apoyo a la convivencia en contextos migratorios, dotadas de personal interdisciplinario (trabajadores sociales, orientadores escolares y mediadores comunitarios) que brinde acompañamiento a las instituciones más golpeadas; integrar indicadores diferenciados en el Sistema Nacional de Información Educativa (SNIE) que permitan monitorear avances y retos específicos de la población migrante.

Una oportunidad clara para renovar el modelo educativo del país es la migración escolar, transformando las aulas en espacios para forjar, democracia, ciudadanía, paz y justicia social. De esta manera, para lograrlo es indispensable reformular el enfoque sobre las diferencias y fortalecer la resolución de conflictos de manera pacífica. Las prácticas educativas deben trascender de lo meramente académico, dando énfasis al respeto, la equidad, dignidad y el cuidado mutuo, generando ambientes incluyentes que reconozca la diversidad cultural como un recurso valioso. Es necesario avanzar y superar las barreras administrativas y sociales que continúan perpetuando las prácticas excluyentes para finalmente lograr transformar las aulas en espacios verdaderamente integradores, donde el diálogo y el respeto por el otro primen, haciendo de estos espacios seguros y diversos, en línea con lo manifestado por Walsh (2020), en donde la diversidad educativa es un eje principal para la transformación de una sociedad más justa y equitativa. En ese sentido las instituciones educativas deben jalonar hacia la reducción de barreras, encaminado a los estudiantes hacia el sentirse valorados e



ENSAYO

incluidos, contribuyendo así a que la educación intercultural constituya una herramienta eficaz para la construcción de sociedades más equitativas e inclusivas.

Conclusiones

Colombia se ha convertido en el principal receptor de migrantes venezolanos en América Latina, con un crecimiento exponencial desde 2018, que supera las seiscientas mil inscripciones en diferentes regiones del país, especialmente en las zonas fronterizas y ciudades principales, esto se convierte en retos para las instituciones educativas públicas, que deben adaptar recursos físicos, humanos y pedagógicos para atender a una población estudiantil cada vez más diversa y con necesidades complejas. Resulta fundamental que las entidades gubernamentales impulsen la formación docente, gestionando la diversidad cultural y promuevan ambientes escolares incluyentes.

Las tensiones como la discriminación, la xenofobia y la exclusión simbólica representan barreras que afectan la integración, el bienestar y el rendimiento académico de los estudiantes migrantes, por esto, se requiere crear espacios que fomenten un sentido real de pertenencia, basado en una inclusión efectiva y con respaldo pedagógico y financiero necesario. Solo así será posible fortalecer la convivencia escolar y gestionar recursos con el compromiso responsable de todos los actores educativos.

El estudio se apoya en la justicia restaurativa, la educación intercultural y la pedagogía crítica, herramientas claves para manejar la diferencia y la construir una

ciudadanía plural. La justicia restaurativa facilita la resolución pacífica de conflictos; la educación intercultural promueve el respeto mutuo y la valoración de diversas identidades; y la pedagogía crítica cuestiona las estructuras de poder y exclusión presentes en el sistema educativo, abriendo espacios para la transformación social. El fenómeno migratorio, lejos de solo presentar desafíos, ofrece una oportunidad fortalecer la educación pública colombiana desde una perspectiva inclusiva. Es necesario un compromiso conjunto de autoridades, docentes, familias y comunidades para garantizar la integración y el respeto a la diversidad cultural, siendo la experiencia colombiana un referente para otros contextos similares.



ENSAYO

Referencias

- Aguado, T. y Malik, B. (2019). Educación intercultural: Una propuesta de formación del profesorado. *Revista de Educación*, 384 (1), 23–45. <https://doi.org/10.4438/1988-592X-RE-2019-384-414>
- DANE (Departamento Administrativo Nacional de Estadística). (2023). Estadísticas sobre matrícula escolar en población migrante. <https://www.dane.gov.co>
- Freire, P. (1996). Pedagogía del oprimido (30.^a ed.). Siglo XXI Editores.
- Galeano Tabares, E. (2022). La convivencia escolar en Colombia: Un análisis histórico-discursivo desde 1991 hasta 2019 [Tesis doctoral, Universidad Pontificia Bolivariana]. Repositorio Institucional UPB. <https://repository.upb.edu.co/handle/20.500.11912/10574>
- Giroux, HA (2018). La escuela y el lenguaje del poder. Editorial Morata.
- López, D., & Quintero, S. (2022). Desafíos pedagógicos ante la migración en la frontera colombo-venezolana. *Revista Latinoamericana de Educación*, 12 (2), 88–105.
- Ministerio de Educación Nacional (MEN). (2023). Boletín de convivencia escolar y matrícula migrante 2022–2023. <https://www.mineducacion.gov.co>
- Moreno, L., & Saavedra, N. (2021). Formación docente e inclusión educativa en contextos migratorios. Editorial Pontificia Universidad Javeriana.
- Patiño Gómez, Y., Marín Giraldo, D., & Restrepo, S. (2024). Migración, cohesión social y diversidad: Aproximaciones desde el campo educativo en la Institución Educativa Manuel Elkin Patarroyo de Dosquebradas (Risaralda, Colombia). Puerta de investigación. <https://www.researchgate.net/publication/389211176>
- Restrepo, C., & Páez, A. (2022). Justicia restaurativa y transformación de la convivencia escolar. *Revista Colombiana de Educación*, 82 (1), 45–67. <https://revistas.pedagogica.edu.co/index.php/RCE/article/view/12521>
- Unicef. (2023). Educación y migración en Colombia. Informe nacional 2022-2023. Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia. <https://www.unicef.org/colombia/informes/educacion-y-migracion>



- Universidad Internacional Iberoamericana (UNINI). (2023). Convivencia escolar e inclusión intercultural en una institución educativa de Bogotá [Tesis de maestría]. Repositorio UNINI. <https://repositorio.unini.edu.mx/id/eprint/1668/>
- Valdés, L., & Ortega, M. (2021). Restaurar la escuela: Prácticas restaurativas en América Latina. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Walsh, C. (2020). Interculturalidad crítica y descolonización. Universidad Andina Simón Bolívar.
- Zehr, H. (2019). El pequeño libro de la justicia restaurativa (2.^a ed.). Ir.